

**LA SÍFILIS Y SU VÍNCULO CON LA
PRIMERA FUNDACIÓN DE BUENOS AIRES**
SYPHILIS AND ITS CONNECTION
WITH BUENOS AIRES' FIRST FOUNDATION

J M VERDUZCO *

Rev Argent Dermatol 2007; 88: 146-148.

La sífilis o lúes tomó gran protagonismo a partir del descubrimiento de América y por algún motivo se relacionó con la primera fundación de la Ciudad de Buenos Aires.

Eran los albores del siglo XVI y la Corona de España, que pugnaba con su vecina Portugal por los dominios del nuevo mundo recientemente descubierto por Colón, decide el envío de una flota a los fines de consolidar sus posiciones en estas latitudes, siendo designado al mando de esta expedición el Adelantado Don Pedro de Mendoza.

Qué llevó a Pedro de Mendoza, gentil hombre de corte, a embarcarse en tamaña aventura?

Tomando como referencia una reconocida e importante corriente historiadora argentina, no fueron la fama o la riqueza (de las que disfrutaba sobradamente) las que movieron al Adelantado a realizar el viaje al Río de la Plata, sino la cura de la mortal enfermedad (para la época) que padecía. Don Pedro de Mendoza estaba enfermo de lo que por entonces se conocía como "*bubas morbos fallicus*", "*enfermedad de las Indias*", "*malatia*", "*mal de Nápoles*", "*paturra*", "*mal serpentino*", etc.

Aún teniendo en cuenta los cambios que pudieran darse, en las características clínicas y evolutivas de una enfermedad hace casi cinco siglos, no resultaría descabellado pensar que Mendoza cursaba lo que hoy se conoce como período terciario de su afección, padeciendo ya un avanzado estado de parálisis general progresiva, pues de acuerdo a crónicas de esa época, fue llevado en camillas hasta el alcázar de Toledo a firmar las capitulaciones, documento que entonces le confería poder sobre la empresa. Durante la travesía marítima hacia América fueron muy pocas las veces en que abandonó su camarote, haciéndolo casi siempre en compañía de su médico personal, Hernando de Zamora.

Aunque Mendoza hubiese ansiado más riquezas u honores de los que ya poseía, no era éste el momento, con su precaria salud auestas, para intentarlo.

Lo lógico era pensar que un hombre profundamente cristiano como él, se encerrara en su propiedad cerca de Guadix (donde había nacido), a esperar la muerte entre no-

* Docente de Dermatología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Católica de Córdoba. Médico Especialista en Dermatología. Sanatorio Allende. Córdoba.

venas y limosnas o emprender en litera, una peregrinación a la tumba del apóstol Santiago de Compostela en busca de un milagro.

Cuál pudo ser entonces, el motivo del viaje?

Alguien en la actualidad, podría pensar que el treponema había comenzado a causar estragos en el cerebro de Mendoza, llevándolo a emprender tamaña empresa en tan deplorable estado de salud; pero también se sabe que, por entonces, existía la creencia que uno de los remedios de la sífilis (aparte del mercurio) era el guayaco, guayacán o palo santo, árbol que crecía en ciertas regiones de Centroamérica. Actualmente, quienes hayan tenido la suerte de visitar las paradisíacas playas de República Dominicana (primer lugar de América al que arribó Colón) probablemente hayan sido convidados con una bebida típica hecha a base de ron y que lleva, entre otros componentes, maderas de guayaco. Los dominicanos denominan a esta bebida "mamajuana" y le atribuyen múltiples propiedades terapéuticas y estimulantes; no sería de extrañar que los aborígenes centroamericanos que recibieron a Colón, utilizaron la madera de ese árbol (guayaco) como paliativo de diversas enfermedades, entre ellas la sífilis. En el norte de nuestro país existe una variedad de palo santo o guayacán, cuya madera es conocida por sus características aromáticas, por lo que algunos la queman para repeler insectos y otros, la utilizan para hacer artesanías aunque se le desconocen propiedades medicinales.

Debemos tener en cuenta que, los conocimientos de la geografía y botánica del nuevo mundo hace cinco siglos eran muy rudimentarios, cuando no inexistentes, por lo que no debiera extrañar que se pensara encontrar similares plantas, tanto en Centro como en Sudamérica.

Es así, que la expedición comandada por el nieto del Marqués de Santillana (Pedro de Mendoza) partió de San Lúcar de Barrameda en Agosto de 1535 en once navíos, con 1200 expedicionarios a bordo y luego de casi cinco meses de accidentada navegación, arribaron a estas costas fundando en Febrero de 1536, a orillas del "riachuelo de los navíos", el "real de Santa María del Buen Aire" cuya ubicación exacta sigue siendo motivo de discu-

sión. Es importante destacar que no se trataba de una ciudad, ya que para el derecho español de la época un Adelantado carecía de atribuciones para ello, aunque bien se podría interpretar a los reales como embriones de futuras urbes.

Una vez levantado el real (especie de fortificación rudimentaria), los expedicionarios se organizaron para consolidar su posición, explorar el entorno y proveerse de alimentos. Según Ulrico Schmidel, en su "Viaje al Río de la Plata", el Adelantado no había perdido el apetito ni su delicadeza de paladar a pesar de su enfermedad, ya que "consumía docena y media de perdices y codornices de la tierra".

Al cabo de un año, luego de sufrir el incesante ataque de los aborígenes y no habiendo encontrado la planta de guayaco, la salud de Don Pedro de Mendoza se deterioró de tal manera que, ante el pedido de su médico (el Dr. Zamora), resolvió retornar a España. Antes de hacerlo, nombró como sucesor a Juan de Ayolas a quien en una sentida carta de despedida, le dice: "os dejo por hijo ..., me voy con seis o siete llagas en el cuerpo, cuatro en la cabeza y otra en la mano que no me deja escribir ni aún firmar" (gomas ulcerados, úlceras tróficas?). Como última esperanza, encarga a Ruiz Galán que si regresaba Ayolas y trajese algo para él (las maderas de guayaco?) despachase tras su estela una rápida nave. No llegaría Mendoza a España, moriría en el mar, a la vista de las Islas Terceras en Junio de 1537. Pasarían casi 44 años hasta que Juan de Garay, fundara por segunda y definitiva vez la actual capital de nuestra República Argentina.

REFERENCIAS

- 1) Costa EF. Historia de la Sífilis y de los hombres que lucharon contra ella. Editorial Eudeba. Buenos Aires. Argentina. 1977; 22-25.
- 2) De Arana JI. Historias curiosas de la medicina. Tercera Edición. Editorial Espasa Calpe S.A.. Barcelona. España. 1995; 97-106.
- 3) Foch JG. Historia general de la farmacia. El medicamento a través del tiempo. Edi-

- ciones Sol S.A. Madrid. España. 1986; 330-331.
- 4) Mazzini MA. *Dermatología Clínica*. López Libreros Editores. Buenos Aires. Argentina. 1977; 1101-1170.
 - 5) Pigna F. *Los mitos de la historia argentina*. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires. Argentina. 2004; 81.
 - 6) Pons P. *Patología y Clínica Médica*. Editorial Salvat. Barcelona. España. 1975; 519-528.
 - 7) Rosa JM. *Historia Argentina*. Segunda Edición. Editorial Oriente. Buenos Aires. Argentina. 1965; 125-144.
 - 8) Santillán D. *Gran Enciclopedia Argentina*. Ediar S.A. Editores. Buenos Aires. Argentina. 1959; 234-235.
 - 9) Schmidel U. *Viaje al Río de la Plata*. Ediciones Nuevo Siglo S.A.. Buenos Aires. Argentina. 1995; 27-28.